Tan cerca, tan lejos

La cultura de la pobreza

nº 7

Jorge Cela

Manos Unidas

***MANOS UNIDAS** es una Organización No Gubernamental para el Desarrollo (ONGD) católica, de voluntarios que, desde 1960, lucha contra la pobreza, el hambre, la malnutrición, la enfermedad, la falta de instrucción y el subdesarrollo, y contra sus causas: la injusticia, el desigual reparto de los bienes y las oportunidades entre las personas y los pueblos, la ignorancia, los prejuicios, la insolidaridad y la insensibilidad.*

***Nuestro trabajo se realiza en dos campos**, puesto que lograr este objetivo exige ir a las causas estructurales, pero también combatir los efectos:*

✔ ***Sensibilizando e informando** a la opinión pública española y a los órganos de poder acerca de los problemas y la realidad del Sur y de lo que puede hacerse al respecto desde el Norte.*

✔ ***Financiando proyectos de desarrollo** procedentes de más de 60 países de África, América y Asia, elaborados por quienes tienen las necesidades y las ideas para hacerles frente.*

● **Jorge Cela, S.J.,** vive y trabaja en barrios marginados de Sto. Domingo. Es antropólogo, participa en el consejo de redacción de varias revistas de temas sociales y dirige el Centro de Estudios Sociales "Juan Montalvo". El texto de este folleto forma parte del libro ***La otra cara de la pobreza,*** publicado en la Rep. Dominicana.

Edita: Dpto. de Estudios y Documentación.
Diseño: Dpto. de Comunicación.
Manos Unidas. Barquillo,38-3º. 28004 Madrid.
Telf.: 91 308 20 20. Fax: 91 308 42 08.
Correo electrónico: doc_munidas@seker.es
Imprime: ARTEGRAF, S.A. Sebastián Gómez, 5. 28026 Madrid.
Depósito Legal: M. 5.056 - 1997
Mayo 1999

Sumario

PRESENTACIÓN 5

INTRODUCCIÓN 7

I.- ¿INFORMALES O ILEGALES? 11

II.- ABAJO Y AL MARGEN. EL ESPACIO DE LA POBREZA 13

III.- EL TIEMPO ROTO 19

IV.- LOS IMAGINADOS 25

V.- CIUDADANOS EN TIERRA AJENA 27

VI.- UNA IDENTIDAD VERGONZANTE 31

VII.- LA VIDA AMENAZADA 33

VIII.- VIAJEROS SIN MAPA 35

IX.- CONCLUSIÓN 37

RECUADROS

✓ *DEL CAMPO A LA CIUDAD* 9

✓ *EL AGACHE* 15

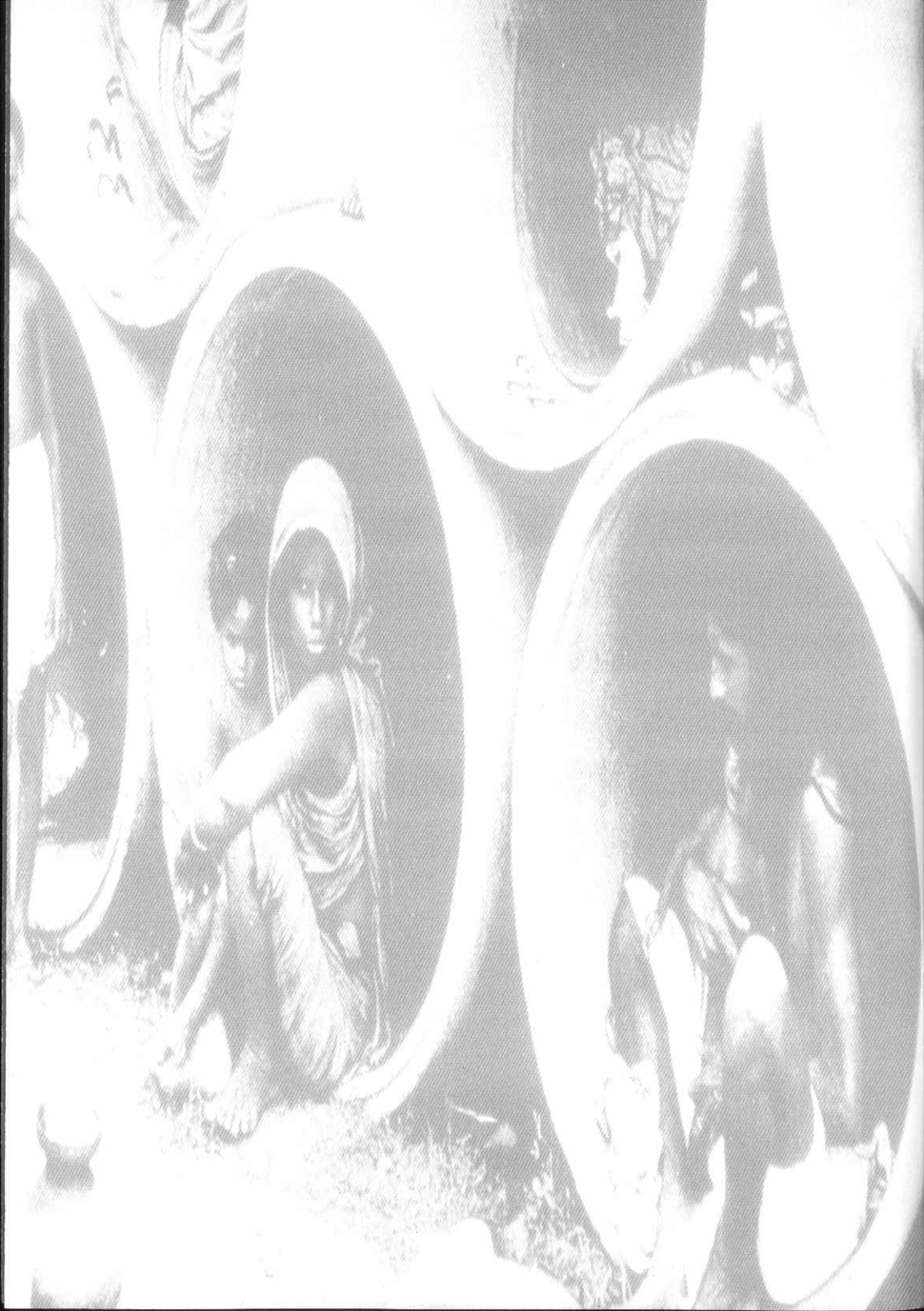
✓ *EL HUMOR* 17

✓ *LA GEOGRAFÍA DE LA POBREZA* 20

✓ *LAS CIFRAS DE LA POBREZA* 23

✓ *DE QUÉ ESTAMOS HABLANDO* 28/29

✓ *PASO A PASO* 40/41



Tan cerca, tan lejos

"No lo veían porque no lo querían ver.
Era invisible como invisibles eran
todos los reclamos, los abusos y las quejas."
Manuel Scorza

PRESENTACIÓN

La pobreza es un fenómeno complejo que no siempre ha sido definido de la misma manera. Lejos ya los tiempos en que se consideraba pobre a quien simple y llanamente carecía de recursos económicos, en nuestras sociedades complejas y plurales sabemos que en ella confluyen variados factores.

La cuestión de qué entendemos por pobreza no es insignificante ni meramente especulativa, sino de enorme trascendencia, puesto que de ella depende en gran medida nuestra postura ante la misma, las estrategias adoptadas para hacerle frente, e incluso las relaciones que establecemos (o no establecemos) con las personas empobrecidas.

Los factores culturales han sido considerados de forma generalmente insuficiente, o nula, fuera de los ámbitos especializados. Y, sin embargo, son decisivos, como pone de manifiesto Jorge Cela. No se trata, aclara, de descubrir relaciones causa-efecto entre pobreza y cultura, sino de expresar "cómo las condiciones materiales de pobreza condicionan la aparición de un tipo de cultura que tiende a su autorreproducción y que, por tanto, todo esfuerzo por eliminar la pobreza tiene que tener en cuenta esta subcultura."

El texto ha sido escrito en la República Dominicana y se refiere a sociedades capitalistas periféricas latinoamericanas, pero cualquier persona que tenga algún conocimiento de

estos contextos en otras latitudes (por ejemplo, en España) le sonarán familiares las alusiones del autor. Y es que, insistamos, esta cultura no pertenece a un ámbito geográfico, sino que es fruto de unas condiciones socioeconómicas. Sí son propias de aquel contexto algunas expresiones, que hemos querido respetar para que el texto no pierda su carácter y porque su significado no ofrece, pensamos, mayor dificultad.

La pobreza, en la que viven dos tercios de la humanidad, es uno de los grandes escándalos en estos tiempos de opulencia. Está muy cerca de nosotros porque afecta a millones de seres humanos de todas las zonas del Planeta, también en las sociedades ricas del Norte, pero mediante mecanismos psicológicos, sociales y políticos creamos distancias y nos las arreglamos para que no forme parte de nuestro paisaje cotidiano.

la cuestión de qué entendemos por pobreza es muy importante

Este folleto, que se refiere al núcleo de los objetivos de Manos Unidas, pretende contribuir a cambiar y enriquecer la perspectiva de quienes no somos pobres porque, como señala Cela, "lo irracional son las condiciones ambientales a las que esta población está sometida. La conclusión es que lo más importante no es cambiar a la gente que así vive, sino cambiar nuestras relaciones con estas gentes."

Conocer y comprender mejor la realidad para trabajar con más eficacia por la justicia, buscando medios adecuados para terminar con la espiral de la reproducción de la pobreza: cada vez hay más pobres que son cada vez más pobres.

INTRODUCCIÓN

Durante mucho tiempo se ha discutido hasta dónde el elemento cultural es responsable de la pobreza. Hay teorías que tratan de explicar la pobreza desde la cultura, haciéndola responsable última de la pobreza y, por tanto, proponiendo como solución procesos educativos que logren integrar a modelos culturales con más posibilidades de éxito. Estas teorías han sido criticadas por culpar a la pobreza de su propia desgracia. Como reacción a la excesiva simplificación del problema, ha habido un rechazo a considerar los aspectos culturales como claves para superar la situación de pobreza crítica.

la cultura tiene un aspecto de adaptación de un grupo social a un medio ambiente para sobrevivir

Preferimos no retomar los planteamientos de Oscar Lewis[1] que obligarían a una larga argumentación. Sin entrar, pues, en espinosas discusiones sobre el concepto de cultura, vamos a plantear algunos elementos universalmente reconocidos como parte integral de su definición.

El primero es que cultura tiene algo que ver con el medio ambiente. Uno de los elementos que conforman las culturas es el medio en que se desarrollan. El ambiente cualifica las necesidades humanas a las que la cultura responde. No es lo mismo, por ejemplo, la supervivencia en el frío ártico que en el calor tropical. El medio también proporciona los recursos para responder a estas necesidades.

Es importante entender que cuando hablamos del medio ambiente, sobre todo en sociedades modernas, no nos referimos únicamente a la naturaleza, sino que incluye toda la organización social y las transformaciones que ésta ha producido en la naturaleza. De esta forma la cultura tiene un aspecto de adaptación de un determinado grupo social a un medio ambiente para su supervivencia.

---

[1] *Oscar Lewis.* ***La Cultura de la pobreza.*** *Anagrama. Barcelona, 1972.*

Un medio ambiente que plantea lo que podríamos llamar "condiciones extremas para la supervivencia" requerirá de una adaptación más especializada. A medida que una cultura sea más especializada para hacer frente a un medio ambiente extremo, será menos flexible para los procesos de cambio.

Otro elemento universalmente ligado a la cultura es el de la expresión simbólica. Cuando hablamos de cultura hablamos de significados socialmente compartidos por un grupo y expresados simbólicamente. Este conjunto de símbolos que expresan sus relaciones tiende a ser una estructura coherente que implica también la dimensión de sentido. Constituye un elemento importante para expresar la identidad del grupo. En la relación con otros grupos se desarrolla la autovaloración de esa identidad, dejando como resultado diferentes niveles de autoestima.

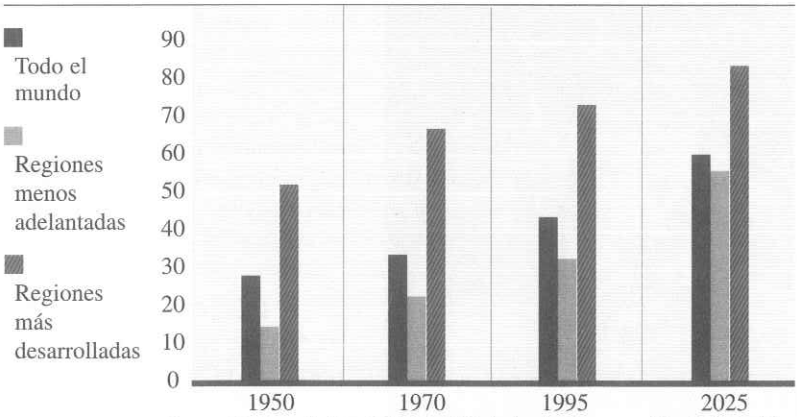
las condiciones materiales de pobreza condicionan la aparición de un tipo de cultura que tiende a su autorreproducción

Dentro de esta perspectiva la pobreza se nos presenta como el medio ambiente donde un grupo tiene que buscar su supervivencia. Este medio ambiente se define por la hostilidad hacia el grupo y por la escasez de recursos disponibles. Con frecuencia, el grupo se sitúa en un medio con abundancia de recursos, pero a los que no tiene acceso y su universo simbólico está inserto en un universo más amplio en el que la escasez no es la norma predominante. Ese universo tiene, por tanto, que proveer una explicación a esa diferencia de acceso a los recursos. El poco dominio de conocimientos científicos conduce a una explicación de carácter mítico.

La escasez de los recursos indispensables para la supervivencia obliga a concentrar los esfuerzos en este tipo de actividad y desarrolla mecanismos que, por ser vitales para la supervivencia, "especializa" la cultura restándole flexibilidad. La identidad que surge de este proceso está generalmente marcada por una baja autoestima provocada tanto por el rechazo de los grupos circundantes como por la propia experiencia de fracaso ante la vida.

DEL CAMPO A LA CIUDAD

Porcentaje de la población que vive en zonas urbanas



Fuente: Naciones Unidas, 1995, World Urbanization Prospects: The 1994 Revision.

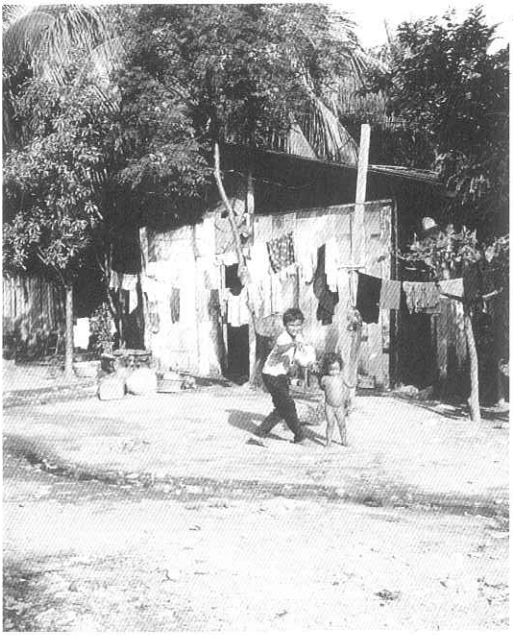
Algunos estudios indican que las migraciones conducen al 40% o el 60% del crecimiento anual de la población urbana. La emigración es evidente en países que atraviesan una rápida industrialización, como en el sureste asiático. En otras regiones donde el cambio de población ya ha ocurrido -América Latina, Europa, América del Norte- la incidencia es menor.

La migración hacia países fronterizos se ve estimulada por la eliminación de las barreras económicas. La migración hacia el norte, desde América Central hacia México y desde México hacia los Estados Unidos, crece a cada año. La quinta parte de la población de El Salvador abandonó el país durante la guerra civil de la década pasada.

Aunque muchos inmigrantes trabajan en el sector informal, con bajos sueldos y poca seguridad, las encuestas sugieren que el traslado a la ciudad de hecho mejora su situación. Una investigación en Nueva Delhi reveló que los migrantes pobres del campo obtenían ingresos que más que duplicaban lo que podían ganar en la aldea.

Simultáneamente, la relativa concentración de los pobres en pueblos y ciudades está en aumento. Naciones Unidas estima que para el año 2000 la mitad de la población más pobre del mundo, o sea 420 millones de personas, vivirá en asentamientos urbanos.

(Guía del Mundo 97/98)



Tratamos de rescatar una intuición fundamental de Lewis: las condiciones de extrema pobreza de las sociedades capitalistas periféricas latinoamericanas tienden a generar una subcultura que incide en la reproducción de la pobreza. La cultura de la pobreza es entonces producto de condiciones objetivas de existencia: el pobre "debe 'segregar' la cultura como una especie de caparazón defensivo"[2].

Pero este caparazón al mismo tiempo que lo protege, lo aísla. Su castillo es su prisión.

En este trabajo vamos a tratar de presentar unas características de esta "cultura de la pobreza urbana". No se intenta una descripción exhaustiva. Ni siquiera se pretende que todas esas características son exclusivas de ella. Es sólo un intento de expresar cómo las condiciones materiales de pobreza condicionan la aparición de un tipo de cultura que tiende a su autorreproducción y que, por tanto, todo esfuerzo por eliminar la pobreza tiene que tener en cuenta esta subcultura.

---

[2] *Joseph Gabel.* ***Sociología de la Alimentación.*** *Amorrortu. Buenos Aires, 1972.*

I.- ¿INFORMALES O ILEGALES?

Cuando hablamos de la cultura de la pobreza la situamos en ese 30,28% de dominicanos que están en niveles de pobreza crítica. A nivel urbano esa población la encontramos en los barrios y, en éstos, entre la población que oculta su desempleo en la chiripa o trabajo ocasional por su cuenta. Probablemente ellos son a los que eufemísticamente se les llama "microempresarios" de empresas muy pequeñas (a veces de un solo trabajador) que tienden a durar poco tiempo.

Este "sector informal" es un mecanismo de supervivencia. El desempleado no se deja morir. "Se la busca". Esa actitud de "buscarse el moro a como sea" es un mecanismo de supervivencia que nace de la precariedad. Supone una ruptura de la relación grupo social-medio ambiente. El medio ambiente no provee las oportunidades para la supervivencia. La mediación de esta relación (la tecnología) es ineficaz para establecer la relación. Las personas tienen entonces que "partir brazo" para conseguirla. En este caso, el fin (la supervivencia, la vida) justifica los medios. No valen normas reguladoras. Todo vale. Las reglas de juego de la sociedad global se rompen. Se entra en el mundo de la ilegalidad porque las leyes se muestran ineficaces para garantizar la supervivencia de gran parte de la población.

el llamado "sector informal" es un mecanismo de supervivencia

La supervivencia implica ocupar terrenos del Estado, incumplir las normas de construcción de la ciudad, hacer uso privado del espacio público (como los buhoneros), contaminar el medio ambiente, desforestar, apropiarse -ilegalmente- de servicios que, siendo derechos, se vuelven inaccesibles, como el agua y la luz. Ganarse la vida al margen de la ley: empleados sin seguro ni salario mínimo, negocios sin permiso, ocupando espacios públicos y contaminando, ejerciéndose en contra de la ley (juegos de azar, prostitución, narcotráfico). Buscar la vida desde la acción ilegal: migrantes ilegales. "Para el oprimido en una situación de subdesarrollo, el acatar

las reglas de vida pública ni siquiera implica percibir su racionalidad, por la simple y sencilla razón de que dicha racionalidad carece de vigencia en las esferas donde el oprimido ejerce su decisión autónoma"[3]. Más aún, no se trata sólo de una incapacidad de los sectores populares. Como afirma Jorge Hardoy: "Deben existir errores profundos en la legislación de los países de América Latina cuando todos o casi todos los actos que realizan a diario millones de habitantes para sobrevivir son considerados ilegales"[4]. Sin embargo, los propios sujetos de la cultura de la pobreza no captan esta deficiencia del cuerpo de leyes. Siguen asumiendo como norma ideal la que no funciona en su vida cotidiana y que, en la práctica, los condena.

La mediación medio ambiente-supervivencia no se hace a través de una tecnología que alcanza una productividad suficiente para satisfacer las necesidades del grupo, sino a través de la ruptura de las normas socialmente establecidas que permite la supervivencia. Pero su costo es la ruptura de un equilibrio que termina por ser autodestructor por el creciente deterioro del medio ambiente, por el incremento de la violencia; por la renuncia que supone a los propios derechos al establecerse en el espacio del no-derecho, de la ilegalidad.

Estas características impiden comprender la lógica de la vida económica moderna y tiende a desarrollar una actitud depredadora del medio ambiente y de anomia social.

---

[3] *Jean Casimir.* ***La Cultura oprimida.*** *Nueva imagen. México, 1980.*

[4] *Mario Lungo, compilador. "Reflexiones sobre la ciudad latinoamericana" en* ***Lo Urbano.*** *Editorial Universitaria, San José, 1989.*

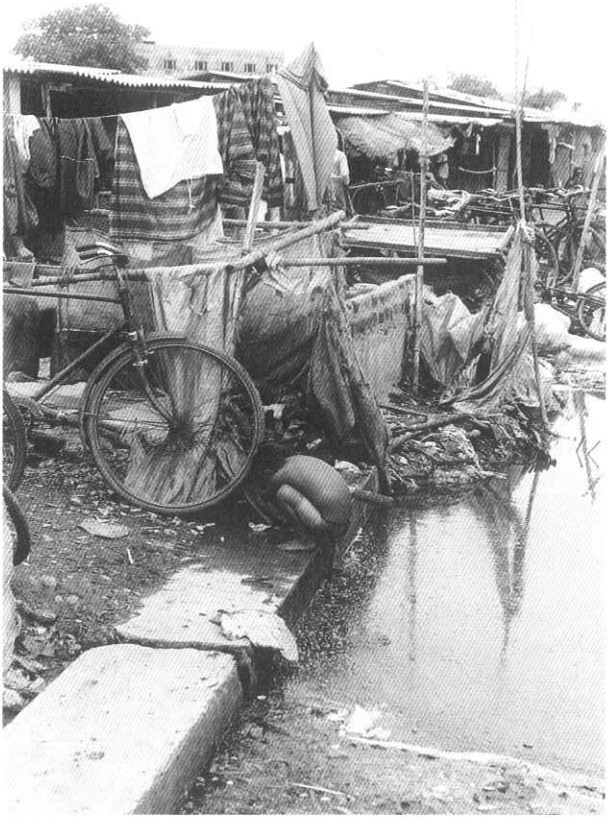
II.- ABAJO Y AL MARGEN. EL ESPACIO DE LA POBREZA

En la ciudad, los pobres han ocupado las márgenes. Son los terrenos a donde aún no han llegado los servicios urbanos. Tierra de expansión, generalmente del Estado, que ha ido siendo ocupada por decisión, anuencia o complicidad de éste. O tierras desdeñadas por su condición marginal al borde de ríos o cañadas.

La ocupación inicial es holgada. Aunque con casas de gran provisionalidad: pequeñas, construidas con materiales de segunda mano. Estas casas se van mejorando a medida que el asentamiento se va haciendo estable y va logrando los servicios básicos de calles, agua, luz, escuela.... Estos servicios se logran con reclamos al gobierno en luchas que dan identidad al barrio, o por la instalación progresiva de los mismos moradores, que llega a ser mejorada por el Estado en la coyuntura de una campaña electoral.

la estrechez interior y la proximidad de las viviendas elimina la privacidad

El proceso de consolidación del barrio va creando el hacinamiento espacial, que ya señaló Lewis: "al describir la cultura de la pobreza a nivel de las comunidades locales, encontrarnos exiguas condiciones habitacionales, gregarismo, apiñamiento" (obra citada). La ampliación de las viviendas se va comiendo el frente (a veces incluso la acera o calle de tierra) y el patio. La llegada de parientes o compueblanos a la ciudad, el matrimonio de algún hijo, o la necesidad económica lleva a vender o ceder el patio inicial. Así aparecen las casas "parte atrás", con acceso por estrechos callejones. Las casas pequeñas van perdiendo el espacio de desahogo que representaba el patio. Ese espacio del ocio (juegos infantiles o adultos, fiestas, encuentros de conversación, música y tragos) pasa a ser la calle. A veces ocurre otro tanto con el espacio de trabajo: ventas, frituras, talleres. La estrechez interior y la proximidad exterior de las viviendas elimina las posibilidades de privacidad. Se confunden el espacio público y el privado.



El problema de los servicios se complica. No hay espacio para servicios sanitarios. Se comparten las letrinas. Las conexiones interiores de luz y agua son hechas por los mismos moradores con materiales no siempre adecuados, que provocan fugas de agua y pérdidas de energía y que se inscriben en la ilegalidad propia de su condición.

Generalmente no se regulariza la propiedad de la tierra. Esta sigue siendo del Estado, lo que crea una condición de provisionalidad permanente ("hasta que venga un desalojo"). La vivienda está en tierra ajena y la vida se hace en espacios públicos ocupados para nuevos fines. En las calles no sólo transitan los vehículos, sino también las personas, en ellas se trabaja, se juega, se hace la fiesta y la reunión (familiar, política, vecinal o religiosa).

Se genera así la condición polifuncional del espacio nacida de su escasez. La vivienda es también negocio. Por ejemplo, en el barrio La Altagracia una de cada cinco viviendas tiene una actividad económica. En Guachupita antes del desalojo era una de cada 8. En Guandules había en 1987 una por cada 8 familias, en Espaillat una de cada 6, en Simón Bolívar una de cada 10. El espacio interior se usa para distintas funciones a distintas horas. La sala es espacio de descanso, de recibir visitas, de dormir, de comer, de trabajo, de estudio....

Se usa también para efecto demostración de la imagen que la familia quiere dar: muebles y electrodomésticos, títulos obtenidos en los estudios, símbolos de la preferencia religiosa, fotografías de momentos importantes o miembros prominentes (por ejemplo, migrantes). El espacio está cargado de elementos simbólicos.

La dimensión espacial de la vida humana tiene un peso simbólico importante. Quizá se puede incluir entre los "sím-

EL AGACHE

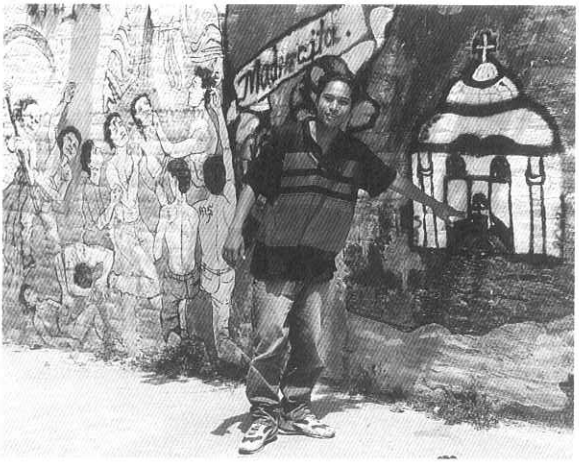
La cultura de la violencia se ha relacionado frecuentemente con la pervivencia de una cultura autoritaria. Aunque ambas son formas no democráticas de estructuración de las relaciones sociales, se trata de dos fenómenos distintos. Las culturas autoritarias se caracterizan por la disciplina y la ausencia de participación. La autoridad se estructura verticalmente de acuerdo a un patrón cultural homogéneo. Las culturas tradicionales, de corte patriarcal, son culturas de orden autoritario. En ellas el padre de familia tiene el reconocimiento de una autoridad moral que le permite gobernar la familia.

Sin embargo, las culturas populares urbanas nuestras no se caracterizan por la disciplina, sino todo lo contrario. Tenemos comportamientos desordenados e indisciplinados, en los que prima la espontaneidad, el inmediatismo y la anomia.

La obediencia no se da como expresión del "respeto" a la autoridad, sino como sometimiento al poder imnpuesto por la violencia. No existe disciplina ante un orden establecido, sino sumisión a la represión, que deja actitudes de resentimiento que pueden resultar en explosiones colectivas de violencia.

Lejos de obstaculizarse la participación, existe un deseo de tomar parte, de protagonizar, de expresar su palabra.

Nos encontramos ante una cultura de la violencia y no de la autoridad. Una cultura que se caracteriza no por el respeto, sino por el agache, por la espera estratégica de "su hora" con actitud de "cuchillo no guardado", como dice el poeta Manuel de Cabral. Se trata se una cultura que no ha renunciado a su identidad y autoestima. Pero que ha tenido que "agacharla" en espera de su oportunidad.



bolos naturales"[5]. Pensemos solamente en el valor de expresiones espaciales como cercano y lejano, dentro y fuera, arriba y abajo, izquierda y derecha. Es indudable que el cuerpo es la expresión simbólica natural de la persona como su dimensión espacial. En la cultura afrocaribeña este valor simbólico del cuerpo está magnificado. Los espacios barriales están cargados de esta dimensión simbólica. Hay hitos constituyentes de identidad: la cruz levantada por un caído. las escaleras o la escuela construidas por la comunidad, los puntos de encuentro. Muchas veces la memoria histórica está ligada a espacios concretos. Los grupos, las personas, quieren dejar su huella espacial: un local, un letrero, los *graffiti*, representan la afirmación de su existencia y su continuidad en la historia. Esta tendencia al simbolismo espacial no es privilegio de los faraones. La iglesia de Guachupita tiene un inmenso campanario exterior. La comunidad lo exigió así. Porque la campana de la iglesia es el símbolo de la lucha contra el desalojo. Cuando se pretendía desalojar por la fuerza a una familia, los vecinos tocaban la campana y el barrio entero se reunía a defenderla.

la recuperación del espacio es un símbolo que expresa la autoestima colectiva recuperada

El espacio sucio, abandonado y contaminado del barrio es un símbolo espacial de su condición social. La recuperación de ese espacio es un símbolo que expresa una autoestima colectiva recuperada.

La tierra urbana tiene sus criterios de valor: el tipo de acceso (calle, aceras, callejón, parte atrás, escaleras); el punto comercial (las esquinas); el acceso a servicios (cercanía de luz, agua, teléfono, transporte, escuela, etc). Los propios veci-

---

[5] *Mary Douglas.* ***Símbolos Naturales.*** *Alianza Universidad. Madrid, 1978.*

nos, con sus luchas y sus esfuerzos individuales o colectivos le van agregando valor a esa tierra ajena, que con su vida se van apropiando. Esta historia va generando no sólo valor económico, sino tambien valor socio cultural: identidad barrial. En áreas de clases trabajadoras o de trabajadores no cualificados, la necesidad y las oportunidades limitadas, el aislamiento y la relativa pobreza, la inseguridad y el miedo a los extraños, todo se combina para hacer del vecindario una parte esencial de las estrechas relaciones familiares y de trabajo.

el tratamiento del espacio urbano es muy importante para construir la vida social

La acción sobre el espacio colectivo puede así funcionar para borrar o recuperar la memoria colectiva, para debilitar o fortalecer la identidad. De ahí la importancia del tratamiento del espacio urbano para construir la vida social. El espacio barrial segregado. abandonado, ajeno y escaso tiende a constituir mecanismos de defensa del espacio y la identidad y a crear una baja autoestima. El espacio urbano intervenido, colonizado por una cultura ajena, crea sensación de alienación.

EL HUMOR

El humor es un mecanismo de defensa de la identidad agachada. Es una forma de sobrevivencia. Cuando se da el enfrentamiento con otro que tiene más poder que uno, que ejerce violencia hasta destruir mi identidad, la única forma de sobrevivir es echar a broma la relación. El humor relativiza la violencia ejercida, la negación de mi identidad.

En una existencia marcada por la opresión, la risa, el canto, la broma, el baile, la sátira, la autoestima de la propia identidad se conserva subyacente, bajo ese disfraz de carnaval que se convierte entonces en un espacio de reencuentro con la identidad colectiva. Por eso cuanto más fuerte es la opresión, más necesaria es la fiesta.

Los pobres urbanos son inmigrantes del campo. Son extranjeros en la ciudad, un espacio culturalmente ajeno. Son ocupantes en tierra estatal. Su condición es el desarraigo. Y "lo que es natural ... frente a la experiencia ... del desarraigo es el repliegue en el *gueto*"[6]. La construcción del espacio barrial puede segregarlo o integrarlo a la ciudad, y determina su forma de integración. Con frecuencia se hace verdad que "los pobres no son más ciudadanos de la ciudad que la cocinera de pasadas generaciones (era) ciudadana en la casa de su ama" (A. Schorr). Esta tendencia al repliegue es reforzada por las formas de cerco: ríos, muros, avenidas, que lo constriñen a su espacio barrial, reforzando simbólicamente la ajenidad del espacio de la ciudad.

Muchos niños de la ciudad de Santo Domingo jamás han visto el mar, a pesar de ser el malecón espacio de fiestas populares. No hay más que observar cómo se mueven los habitantes del barrio dentro y fuera de él: como en tierra propia o ajena.

Por el contrario, el espacio conquistado o construido colectivamente, el espacio que simboliza identidad, tiende a ser defendido y preservado. Su valor no es sólo económico; es también el valor simbólico de construcción de la identidad.

[6] *Isaac Joseph.* ***El Transeúnte y el Espacio Urbano.*** *Gedisa. Buenos Aires, 1988.*

III.- EL TIEMPO ROTO

La extrema pobreza tiende a crear una experiencia institucional muy débil. Son personas que no han asistido a la escuela o si lo hicieron fue por poco tiempo. La relación institucional no llegó a convertirse en experiencia cultural. Su experiencia de trabajo ha sido de baja institucionalidad: trabajadores por cuenta propia, con alto grado de inestabilidad (*chiriperos* y trabajadores temporales). Su experiencia familiar ha sido muchas veces inestable: migrantes, familias ligadas a la madre con una sucesión de compañeros que no dio estabilidad al vínculo matrimonial, que a veces impuso la dispersión, al menos temporal, de la familia, en condiciones de precariedad económica que no permitieron la institucionalización de los vínculos ni la clara definición de los roles. En su experiencia ha aprendido a resolver los conflictos por mano propia, por la fuerza o el agache, pero no por canales institucionales. Su relación es con personas (con igual, menor o mayor autoridad y poder) y no con instituciones. Hasta su visión política es personalizada, no partidaria.

la extrema pobreza tiende a crear una experiencia institucional muy débil

Esta ausencia de experiencia institucional no reconoce más leyes que las de la fuerza y la fidelidad. Desarrolla habilidades para moverse en estas aguas de la agresividad o el agache, de la fidelidad o el resentimiento. Pero se le hace difícil entender las complejidades de la institución, siente que todo trámite burocrático es contra ellos, y no valoran elementos como la documentación, que supone una cultura de la modernidad institucionalizada y un dominio de la lectoescritura para la orientación en el mundo. Por ejemplo, para ellos era difícil comprender, durante los desalojos, que más importante que la promesa verbal del ingeniero de que les daría casa, ganada a base de insistencia agresiva o servilismo incondicional, era conseguir un documento firmado. Y en este caso quizá tenían razón, porque nuestra ciudad aún funciona con mecanismos premodernos. Pero a medida que avanza la organización social moderna, ellos van quedando incapacitados para

moverse en las nuevas aguas de la institucionalización. Su misma supervivencia ha dependido más de estas luchas y solidaridades espontáneas, que de ningún tipo de institucionalidad.

LA GEOGRAFÍA DE LA POBREZA

Dentro de la pobreza generalizada que afecta a un tercio de la humanidad, hay algunas zonas del planeta en las que ésta se presenta aún con mayor gravedad. Son los Países Menos Avanzados según Naciones Unidas o los de renta baja según las estadísticas del Banco Mundial. La pobreza se concentra en algunas zonas del planeta:

En Africa Subsahariana hay casi 400 millones de personas en pobreza absoluta. Lo que representa un 62% del total de la población.

Asia Meridional y Oriental es la zona con un mayor número de personas pobres (casi 800 millones), que representan un 25% del total.

América Latina posee más de 150 millones de personas que viven en la pobreza absoluta. Estos representan el 35% del total de la población del continente.

La lista de estos países se incrementa Cuando nació la denominación (1971) eran 24; en 1990 ya había 71. Y las condiciones de vida se endurecen: a mediados del 95 revelaban que los ingresos medios por personas y las tasas de alfabetización evolucionan a la baja. Tendencia que no cambiará si no se modifican los datos económicos: la ayuda a los PMA se redujo del 0,09% del Producto Nacional Bruto de los donantes al 0,07% en los tres primeros años de la década; en el mismo período, la deuda externa ha aumentado de 112.000 millones de dólares a 127.000 millones, y las condiciones del comercio internacional para estos países se han endurecido en términos absolutos y relativos.

Sin embargo, la pobreza se presenta cada vez más como un fenómeno que carece de nacionalidad y desconoce las fronteras, incluso las que tradicionalmente han existido en el Norte y el Sur.

Este elemento de la débil experiencia institucional se une a la vivencia del tiempo como detenido para producir un vacío de experiencia de planificación. Si no existe la historia (ni cíclica, como en la cultura tradicional, ni lineal como en la cultura moderna) no tiene sentido planificar. Lo que se impone es la actitud atenta para aprovechar la oportunidad; la intensidad del presente es el indicador más significativo.

Quizá la planificación de la economía es el mejor ejemplo de lo que significa esta condición. Dentro de la experiencia de extrema pobreza, el ahorro nunca representa una posibilidad real de superación. El ahorro se hace no sobre lo superfluo, sino sobre lo necesario, pues nunca se satisface la cuota de necesidades básicas. Pero lo que se puede ahorrar es tan poco, que no da para cambiar significativamente la situación. Además, cualquier emergencia se lleva el ahorro acumulado; por tanto, los cambios siempre vienen por excedentes inesperados, no planificados. Sin embargo, el dinero aprovechado en la inmediatez sirve de alivio a la pesadez de ese tiempo que nunca pasa y crea solidaridades que aseguran el futuro incierto de manera más eficiente.

La experiencia es que la salida económica se da por dinamismos fuera de control de la persona. Por eso la esperanza siempre se sitúa en la ruptura de la situación que abra la historia. De ahí la fuerza de la esperanza en el milagro (se prefiere dar una ofrenda a un santo que ahorrar); la suerte (mejor se juega que se ahorra); la revolución (y por eso se apuesta sin nada que perder a las revueltas), o la intervención salvífica de un padrino. Dentro de esa lógica se entiende que una familia venda cuanto tiene para invertirlo en el viaje ilegal de uno de

su experiencia es que la salida económica se da por dinamismos fuera de control de la persona

sus miembros. En esta lógica es preferible apostar a la lotería de un desalojo que planificar un mejoramiento urbano progresivo. La planificación parte de una experiencia ajena a la cultura de la pobreza y su existencia delata ya al menos el comienzo de salida de esta condición cultural.

la cultura de la pobreza se realiza en la inmediatez

Como consecuencia, la cultura de la pobreza tiene una débil memoria histórica. Los hechos-hito aparecen sin hilazón, con causalidades inmediatas, conectados a figuras mesiánicas, el azar o la intervención sobrenatural, lo que debilita el potencial de su recuerdo.

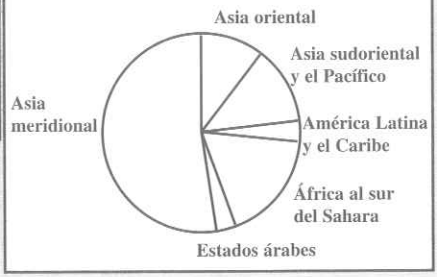
No se tiene proyecto, que implica cierta planificación. Sí que hay utopías, no relacionadas a secuencias de acciones que llevan hacia ellas, sino a construcciones simbólicas o míticas que expresan deseos. Por eso en este tipo de población tienen fácil acogida los movimientos mesiánicos o fundamentalistas.

Esta falta de historicidad vital concentra toda la intensidad en el momento presente. La cultura de la pobreza se realiza en la inmediatez. De ahí que sean elementos típicos de su accionar el espontaneísmo y la intensidad. La moderación es propia del que planifica y reserva recursos. Esta actitud vital se refleja en el trabajo, la fiesta, la administración de los ingresos, la participación política y la vida sexual (con sus evidentes consecuencias en la estructura familiar). En el trabajo predomina la intensidad sobre la constancia. En la fiesta se desborda la persona como si la totalidad del sentido de

LAS CIFRAS DE LA POBREZA

507 MILLONES DE PERSONAS NO SOBREVIVIRÁN HASTA LOS 40 AÑOS DE EDAD

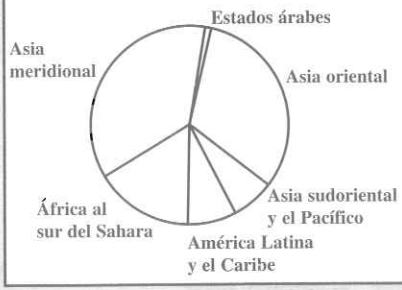
158 MILLONES DE NIÑOS MENORES DE CINCO AÑOS MALNUTRIDOS



842 MILLONES DE ADULTOS ANALFABETOS

1.200 MILLONES DE PERSONAS SIN ACCESO A AGUA POTABLE

1.300 MILLONES DE PERSONAS VIVEN POR DEBAJO DE LA LÍNEA DE POBREZA DE INGRESO



Fuente: Informe sobre Desarrollo Humano 1997

la vida se agotara en ese instante. En la administración de los ingresos se prefiere la repartición generosa, creadora de solidaridades, y el gasto por un gustazo al ahorro y la austeridad. La participación política es más en relación a personas que representan las posibilidades de ruptura de esa historia detenida y más en manifestaciones masivas puntuales. La vida sexual difícilmente entra dentro de ningún tipo de planificación familiar, desentendiéndose de las obligaciones con el compañero o la compañera y con los hijos, que terminan siendo criados por las abuelas.

esta actitud les capacita para una supervivencia que se construye en la novedad de cada día

Como resultado se dan nexos sociales de solidaridades intensas pero coyunturales. Se hace más fácil la participación intensa en la celebración o la protesta ocasional que en la organización estable. Este tipo de personas no son los sujetos de las organizaciones populares, pero pueden serlo de marchas, mítines, protestas y revueltas.

Esta actitud les hace más llevadera su condición de extrema pobreza, les capacita para una supervivencia que se construye en la novedad de cada día, pero les dificulta integrarse a las complejas estructuras modernas del poder y la producción, que no llegan a entender.

IV.- LOS IMAGINADOS

Hace años, en una reunión con un grupo de gente de un barrio de Santo Domingo, una señora comenzó a hablar diciendo: "nosotros, los imaginados,..." Estaba usando para definirse una expresión que había escuchado con referencia al grupo con el que compartía su identidad. Era evidentemente una confusión con la palabra 'marginado'. Pero me hizo pensar que la expresión era correcta. Una de las experiencias más fuertes de la cultura de la pobreza es la de la no existencia. Quizá más precisamente la de la futilidad de su existencia, la de no contar, como si no existiera. Es la experiencia tan bien descrita en la novela de Manuel Scorza: "No lo veían porque no lo querían ver. Era invisible como invisibles eran todos los reclamos, los abusos y las quejas"[7]. Son *los imaginados*, sin consistencia real de su existencia. Su lucha más fuerte es afirmarse como presente, hacerse notar.

una de las experiencias más fuertes de la cultura de la pobreza es la de la no existencia

En el fondo de esta experiencia está la frustración radical de su existencia, de la que todas las demás no son más que expresiones parciales.

Esta frustración genera una violencia interior, una agresividad contenida, que se siente a flor de piel. Es la lucha por ser. Es la agresividad "sedimentada en los músculos" de que hablaba Franz Fanon del "inferiorizado pero no convencido de su inferioridad"[8]. Es el sin espacio, desalojado de las calles y los parques, de los terrenos del Estado en que vive y trabaja, confinado a los márgenes de un mundo ajeno. Es el sin tiempo ni historia. El que no tiene un nombre, un cargo, un rostro, un objeto poseído que lo afirme como persona. El que necesita mendigar su derecho a vivir renunciando a su propia dignidad, soportando la humillación de no ser reconocido como sujeto, de no ser escuchado: "Hablé largo rato. Ni

[7] ***Historia de Garabombo el Invisible.*** *Planeta. Barcelona, 1972.*

[8] ***Los Condenados de la Tierra.*** *Fondo de Cultura Económica. México, 1963.*

siquiera alzó los ojos ... No me vio"[9]. Es la rabia de no poder afirmarse como persona. De sólo ser aceptado en cuanto se renuncia a su derecho de igualdad como persona. Es la impotencia radical de ser.

en esta agresividad está la mayor potencialidad de esta cultura

Es una agresividad contra un enemigo sin rostro. No es una persona concreta la que me niega el derecho a afirmarme. Es mi condición, ante la que me siento impotente. No hay nadie a quien reclamarle, a quien arrancarle mi derecho. Es una condición de existencia que se repite en todo intento de penetrar el espacio global, la ciudad. Que deja una carga de agresividad que se descarga con cualquiera. La violencia no tiene un objetivo claro. Puede ser contra la policía en una protesta, o contra la mujer en la casa, o contra el amigo en la calle. Es la explosión del sinsentido de la negación de la propia existencia, del derecho a ser.

El deseo de llamar la atención es una manifestación de esta agresividad. La música extremadamente alta, las modas fuertemente llamativas. La comunicación altamente teatral. Son búsquedas de la afirmación de la existencia.

La política clientelista ha sabido manipular esta necesidad de reconocimiento: la dádiva personal, el acceso al líder, la relación personal.

La única alternativa es la renuncia al derecho, el repliegue en la sumisión como mecanismo de supervivencia. Que en el fondo conlleva la negación del propio yo.

es terrible que la supervivencia digna sea cuestión de heroísmo

En esta agresividad está la mayor potencialidad de esta cultura. Ella da fuerza para luchar, para el esfuerzo sostenido por la afirmación y la supervivencia. Cuando se canaliza en la lucha por el reconocimiento de la propia identidad, por la afirmación de ésta, genera personalidades fuertes, capaces de trascender los límites que la ciudad les impone. Pero es terrible que la supervivencia digna sea cuestión de heroísmo.

---

[9] *Manuel Scorza, op.cit.*

V.- CIUDADANOS EN TIERRA AJENA

Los miembros de la cultura de la pobreza tienen la sensación de vivir en dos mundos simultáneos. El mundo ancho y ajeno de la ciudad, en el que son extranjeros, desposeídos, sin derecho, desconocedores de los caminos para conducirse, desconocidos como sujetos, excluidos de toda historia.

Pero al mismo tiempo habitan el espacio barrial, espacio que poseen aunque no tengan título de propiedad, cuyas reglas del juego conocen como los intrincados callejones donde el extraño no se atreve a penetrar. Estrechos, como las posibilidades de su supervivencia, pero en los que son sujetos y no objetos, como en las decisiones de la ciudad, y hasta en los beneficios y dádivas que de ella reciben.

los miembros de la cultura de la pobreza tienen la sensación de vivir en dos mundos simultáneos

Muchas veces no caen en la cuenta que estos dos mundos no son más que uno. Que las fuerzas que los expulsan continuamente hacia los márgenes, que los excluyen, son las mismas que los crean y los necesitan. Que nuestra ciudad está construida sobre su presencia. Que no hay ruptura entre estos dos mundos, sino subordinación. Y por eso se sueña con puentes que logren salvar distancias.

La impotencia y frustración radical se superan simbólicamente por el sueño de un negocio, un amigo, un romance, un empleo, un viaje, un premio. Sueños que a veces tienen efímeras realizaciones cuyo recuerdo se guarda en lugar privilegiado, envuelto en plástico, como símbolo del momento de encuentro de esos dos mundos: el juguete o regalo de un reparto privilegiado, la foto de un momento sublime.

Los medios de comunicación social favorecen la construcción de estos símbolos invitando a su consumo. "Consumir implica una toma de posición en el orden de las estratificaciones sociales. En este sentido el consumo -sobre todo de

Cuando hoy hablamos de pobreza no nos referimos a lo mismo que hace unos años; es obvio que el concepto ha cambiado. ¿Qué entendemos hoy por pobreza? Aunque es difícil poder realizar una **definición**, es necesaria una referencia precisa. Tomemos como punto de partida la realizada por el Consejo de Ministros de la CEE en la Decisión que regula los programas europeos contra la pobreza:

> *"A los efectos de esta Decisión, se entiende que la expresión 'pobre' se refiere a aquellas personas, familias y grupos de personas cuyos recursos (materiales, culturales y sociales) son tan limitados que les excluyen del mínimo nivel de vida aceptable en los Estados Miembros en los que viven".*

Merece la pena destacar los elementos recogidos en la misma:

1.- **categoría social:** personas, familias y grupos cuyas condiciones de vida consideramos de forma multidimensional, incluyendo los bienes básicos también de tipo social y cultural;

2.- **relativa** a la distribución de los recursos, y por ello hace relación a la estructura de acceso y asignación de los mismos;

3.- **excluyente:** la categorización de la pobreza como 'situación social' no se resume únicamente en la carencia como categoría estática, sino que traduce una 'situación social' dinámica que da de sí una situación de expulsión al margen, no de inclusión social;

4.- **de un modo de vida aceptable:** es una situación social que se confronta con lo que en nuestras sociedades hemos consensuado como aceptable, que no es otra cosa que los derechos económicos y sociales y las 'condiciones' de su ejercicio, que en la sociedad en que vivimos hemos reconocido como los mínimos de ciudadanía.

Veamos lo que implica esta toma de posición ante la pobreza:

1.- **El concepto de pobreza ha alcanzado rango de ciudadanía europea, pues su referencia es el pleno ejercicio de los derechos económicos y sociales** y no la pura situación de subsistencia; al mismo tiempo, la pobreza sigue en relación con la desigual distribución de los bienes, pues en una sociedad de abundancia hay ciudadanos que quedan al margen del acceso a los mismos (mientras otros sobreabundan). Por esto cuesta aceptar los números de la pobreza, porque es difícil asumir que en una sociedad como la nuestra exista una gran cantidad de población que se encuentra en 'infra ejercicio' de los derechos básicos, que es lo que conforma el núcleo central de la pobreza. Lo que acaba exigiendo aceptar que la pobreza es un fenómeno estructural.

2.- **Por ello es obligado no identificar pobreza con miseria,** pues ésta es una de las formas extremas de manifestación de la pobreza, pero no toda ella. Su identificación reduciría la pobreza a un fenómeno de pura carencia o subsistencia material, sin referencia a las condiciones de posibilidad del ejercicio los derechos sociales básicos. **Como tampoco con la marginación,** aunque la pobreza crea exclusión y marginación, pues la pobreza no puede quedar reducida a actitudes y comportamientos, eliminando la referencia a los mecanismos y estructuras que la producen. **Ni con la expresión "grupos menos favorecidos",** pues con ello se obvia la relación pobreza-derechos, que es la relación constitutiva de la pobreza en tanto fenómeno social.

3.- **La pobreza hace relación a la sociedad en que viven los pobres.** Como fenómeno social que es, constituye una realidad cambiante. Los ingresos familiares mínimos, las pensiones ínfimas, las nuevas condiciones en el trabajo, los problemas familiares unidos a fenómenos como el aumento del coste de la vida, la nueva situación en el medio rural, los fenómenos de inmigración, las nuevas necesidades y los "fracasos" en la educación y sus consecuencias de "calle", de búsqueda de "escapes" o evasiones, la cultura individualista del rechazo, la apatía, lo inmediato, etc.; todo ello hace que el fenómeno de la pobreza sea un fenómeno que se ha vuelto a hacer presente con nuevos rasgos en el mundo occidental, el del crecimiento y del desarrollo.

4.- **E, igualmente, como fenómeno social que es, la pobreza es una situación social compleja.** Toda situación social es un fenómeno 'compuesto' por la conjunción de factores económicos, sociales y culturales, que interactúan entre sí, ante los que los sujetos se sitúan desde la carencia; ello convierte a la pobreza en una situación social 'generada' desde la complejidad. Más que de pobreza, deberíamos hablar de sujetos (individuales, grupales y colectivos) en situación de pobreza.

5.- Es un fenómeno social no homogéneo, no sólo porque es de tipo multidimensional y multicausal, sino porque **existen diversos niveles o grado bajo el denominado umbral de la pobreza.** La UE ha establecido un umbral a partir de un indicador socio-económico (por debajo de la mitad [50%] de la renta media). A partir de ahí, los diversos estudios consideran, al menos, dos grandes grados: la pobreza severa (que delimita a los que no sobrepasan el 25% de la renta media), y la pobreza relativa o situaciones de precariedad social (los que se encuentran entre el 25% y el 50% de la renta media).

Víctor Renes

bienes durables- representa al mismo tiempo una producción de símbolos... deviene una 'salida' del mundo cotidiano" (J. J. Brunner). Esta orientación hacia el consumo fortalece la tendencia al "presentismo" del que hablamos más arriba. Así lo afirma H. Aguessy cuando habla de las "características de las sociedades de consumo que justifican su presentismo. Se trata de un tipo de sociedad en que los actos de consumo prevalecen sobre las actividades de producción".

Privilegiar el consumo sobre la producción genera un desfase que refuerza la subordinación y la incapacidad de superar la propia situación económica. Se sueña que el abismo se salta por la adquisición de esos símbolos de poder o de prestigio que dan dominio sobre la sociedad global e integran en ella, para terminar descubriendo la triste realidad de la dificultad de acceso a ese mundo. Y se convierten entonces en mecanismos de evasión temporal. Con toda propiedad se puede aplicar a las telenovelas lo que dice Mircea Eliade de la literatura: "la 'salida del tiempo' operada por la lectura -particularmente la lectura de novelas- es lo que más acerca la función de la literatura a la de las mitologías... se sale del tiempo histórico y personal y se sumerge uno en un tiempo fabuloso, transhistórico"[10].

se sueña que el abismo se salta adquiriendo símbolos de poder, consumiendo

Su condición de sujeto se afirma a través de la posesión de estos símbolos que se constituyen en su "sueño de ser", un sueño que, sin embargo, nunca logra alcanzar. Dicho de otro modo, su subjetividad se objetiviza en la posesión de bienes que simbólicamente lo constituyen en sujeto, pero que en realidad lo niegan como tal al desposeerlo de valor fuera de dichos bienes.

[10] ***Imágenes y Símbolos.*** *Taurus. Madrid, 1974*

VI.- UNA IDENTIDAD VERGONZANTE

La situación de exclusión, de desprecio y humillación en su relación con la situación global y la ausencia de símbolos de prestigio que valoricen la persona traen como consecuencia una identidad vergonzante, una baja autoestima.

Una de las alternativas al esfuerzo de afirmarse en el mundo se abre como negación de su propia identidad y como búsqueda de la alteridad. En su *Retrato del Colonizado*, Albert Memmi nos describe esta situación: "El rechazo de sí mismo y la estima por el otro son rasgos comunes a todo candidato a la asimilación. Y los dos componentes de este intento de liberación están fuertemente ligados: el amor por el colonizador está cimentado sobre un complejo de sentimientos que van desde la vergüenza hasta el odio hacia sí mismo... Para liberarse, al menos así lo cree, admite su propia destrucción".

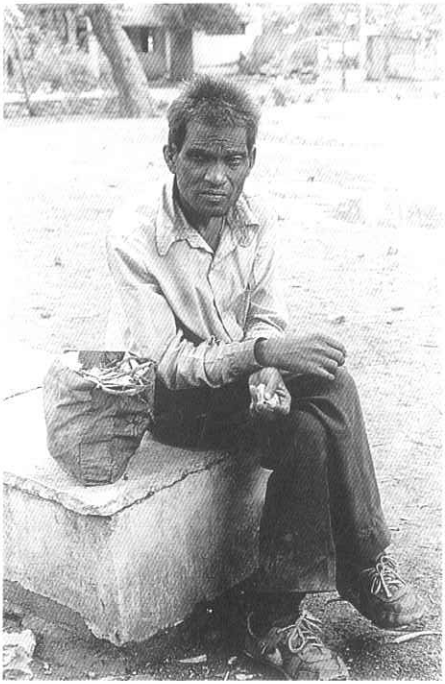
se esfuerza en diferenciarse de sus iguales asumiendo el juicio negativo formulado sobre ellos, sobre él mismo

Pero este esfuerzo por asumir otra identidad es un esfuerzo fallido. No se tienen los recursos para ello. Se empeñará en situar su incorporación a la ciudad en la posesión de bienes que son el símbolo de la ciudadanía, pero para los cuales no tiene los recursos necesarios. Se esforzará por diferenciarse de sus iguales asumiendo el juicio negativo que la ciudad formula sobre ellos (que son él mismo). En el mismo entorno encuentra el rechazo hacia su esfuerzo. Su pretensión lo sitúa en conflicto con los suyos y difícilmente logra la aceptación de la ciudad que se ríe de su pretensión. "Un hombre a caballo entre dos culturas difícilmente está bien sentado y es lógico que... no encuentre siempre el tono exacto" (A. Memmi). Este fracaso aumentará su frustración vital. Su entrada en la ciudad global se hará con inseguridades que le sitúan en la angustia: la de no poder llegar a integrarse, la de equivocarse y ser rechazado. Y terminará odiando aquello que más desea ser y aquello que es.

Si elige afirmar su propia identidad cultural está aceptando algo que nace de su condición de excluido. Es decir, acepta la definición de sí mismo que otros le han impuesto al excluirlo. Esta aceptación implica entonces una rebeldía que le impide la mirada crítica sobre su propia cultura. "No sólo aceptará sus arrugas y sus llagas, sino que además las proclamará hermosas" (A. Memmi). Y terminará afirmándose sobre una mentira que alimenta su inseguridad y su deseo de evasión.

tras esa apariencia agresiva y bullosa ocultará sus inseguridades

Se moverá entonces en los dos mundos con comportamientos diferenciados. En uno, como su medio ambiente, se afirmará incluso agresivamente y a veces pretenderá exhibir símbolos de su pertenencia al otro mundo. En el otro, el de la ciudad global, entrará con el temor de ser rechazado, desarrollando una hipersensibilidad al desprecio y la humillación, que puede convertirse en resentimiento y frustración. Pero también puede devenir en fina sensibilidad hacia la persona que se manifestará en la solidaridad espontánea y colectiva con el débil.



Para salvar su dignidad se hará agresivo o recurrirá al humor. La única manera de preservar la dignidad ante el abuso de poder, el desprecio o la humillación será reír, tomarlo a broma. Su pasión por el can (la juerga) y el relajo será su recurso de preservación de su condición humana herida. Tras esa apariencia entre agresiva y bullosa, ocultará sus inseguridades.

VII.- LA VIDA AMENAZADA

Desde la cultura de la pobreza la vida se experimenta como amenazada. La inseguridad es la nota fundamental. Desde la inseguridad básica de alcanzar la supervivencia, cada día despierta con la duda de si aparecerán los recursos para hacerle frente.

El mundo que le rodea se experimenta como hostil y ajeno. La desconfianza es por tanto una actitud constante ante él. La escasez de recursos lo sitúa en la competencia agresiva por alcanzarlos; pero la misma escasez lo hace indefenso ante esa hostilidad y ajenidad.

No se dominan las leyes de la naturaleza ni de la sociedad. El bajo nivel de escolaridad y el sentirse extranjero en la gran cultura urbana lo hace sentirse inseguro en el mundo urbano.

si el valor primero es la supervivencia, ésta es tan precaria que obliga a que todo se subordine a ella

La apuesta fundamental por la vida se vive como un juego más que como una inversión. Se puede jugar agresivamente, corriendo el riesgo de perder lo que nunca se ha poseído realmente: la vida. O se puede jugar conservadoramente, a resistir en el repliegue, a renunciar al propio protagonismo para ampararse bajo sombras más seguras.

Pero si el valor primero es la supervivencia, ésta es tan precaria que obliga a que todo se subordine a ella. Se construye entonces una ética de la supervivencia difícilmente comprensible por los que pueden darse el lujo de vivir otros valores y hasta morir por ellos.

VIII.- VIAJEROS SIN MAPA

La cultura de la pobreza se da en unas poblaciones que han tenido poco acceso a la educación formal. Su dominio de la lectura y la escritura es muy débil, lo que limita extraordinariamente la información que manejan.

Su capacidad adquisitiva no les permite poseer objetos de tecnología moderna. Generalmente sus empleos no implican dominio de tecnología alguna.

Manejan una lógica concreta, con poca capacidad de abstracción y un vocabulario reducido y concreto.

Todos estos elementos les dificultan entender análisis más teóricos, informaciones con cierto grado de complejidad o el manejo de argumentaciones en términos de estructuras y sistemas.

ni siquiera entienden la globalidad de la situación en la que están inmersos

Dentro de la ciudad moderna esto los sitúa en desventaja de los que pueden manejar más información y términos y análisis más abstractos y complejos. Viven como viajeros sin mapa, en la inseguridad y el riesgo. Aumenta su sentimiento de inseguridad y su angustia ante fenómenos cuyas consecuencias sufren sin entender por qué.

No entiende siquiera la globalidad de la situación en la que está inmerso. Como señala Jean Casimir en la obra ya citada, "las estructuras políticas y económicas literalmente le han caído encima y le siguen cayendo a diario. Este oprimido no puede abarcar en un marco explicativo coherente las relaciones de dominación a que está sujeto ... y los mecanismos de expoliación se mantienen siempre a nivel de coyuntura". "Subjetivamente esas condiciones ... se traducen en una falta de significado de toda actividad humana". Ante esta situación tienden a buscar refugio en explicaciones más simples y concretas de un pensamiento más fundamentalista e incluso recu-

rren a la interpretación mágica de un mundo que se escapa de su comprensión y control y que pueden llegar a manipular simbólicamente por la magia. Podríamos hablar incluso de un pensamiento mágico secular, en el que los elementos de la ciencia y la tecnología son interpretados como fuerzas sobrenaturales.

En este sentido el discurso populista o el fundamentalismo religioso tienden a devolverles la seguridad ante un mundo hostil e incomprensible. A medida que se dejan atrapar por estas racionalidades pierden capacidad de actuar como sujetos sociales que, tomando conciencia de su identidad e intereses, pueden fijarse objetivos dentro de un proyecto de sociedad y relacionarse inteligentemente con los demás sujetos que constituyen la ciudad.

IX.- CONCLUSIÓN

Todas estas características que hemos mencionado constituyen lo que podemos llamar la cultura de la pobreza urbana, que es típica de algunas de las personas situadas en los niveles de pobreza extrema. Es el resultado de la experiencia histórica de un determinado grupo social en la ciudad que lo ha ido llevando a una visión del mundo, unos valores y comportamientos que, en sus condiciones de existencia, con los recursos que tienen disponibles, les ha permitido construir su supervivencia en la ciudad.

Pero no deja de ser cierto que las condiciones de existencia son de extrema precariedad y de exclusión del acceso a los bienes materiales y espirituales de la ciudad. Así como esta cultura contiene elementos que les permiten constituirse con cierta identidad colectiva, estos elementos tienden a producir una identidad vergonzante, insatisfecha consigo misma.

La adaptación para la supervivencia supone la aceptación de unas condiciones que contradicen los derechos de la persona humana. El nivel de supervivencia posible dentro de esas condiciones no puede ser definido como plenamente humano. El mismo proceso creativo que ha implicado la constitución de esta cultura está viciado por la limitación de recursos como consecuencia de la obstrucción del acceso a ellos. Tiende a producir una identidad que no se acepta a sí misma y vive por tanto en la frustración que desemboca en agresividad y evasión.

la superación de la cultura de la pobreza exige que sus portadores sean considerados sujetos

Esta cultura se arraiga en la injusticia y desigualdad social y representa no sólo un logro (la supervivencia) de sus portadores, sino también una expresión de su condición de despojados, y como tal debe ser superada.

Más aún, así como permite la supervivencia en las condiciones de la pobreza extrema, al mismo tiempo dificulta

desarrollar las habilidades, conocimientos, valores y comportamientos que garanticen la superación de la pobreza. Ella tiende a reproducir la pobreza que la genera. En la lucha contra las situaciones de pobreza extrema es necesario afrontar esta cultura que tiende a reproducirla, para que las soluciones no requieran del permanente auxilio asistencialista y, por tanto, de la subordinación de este grupo social.

Esta tarea es posible porque la relación entre pobreza y este tipo de cultura que hemos descrito no es de necesidad. Es posible superar esta cultura aun antes de salir de la pobreza. De hecho muchas personas, igualmente pobres, no pueden ser descritas como pertenecientes a la cultura de la pobreza. La incidencia de otros factores, como puede ser una experiencia institucional-organizativa significativa, los han liberado de esta secuela cultural de la pobreza extrema.

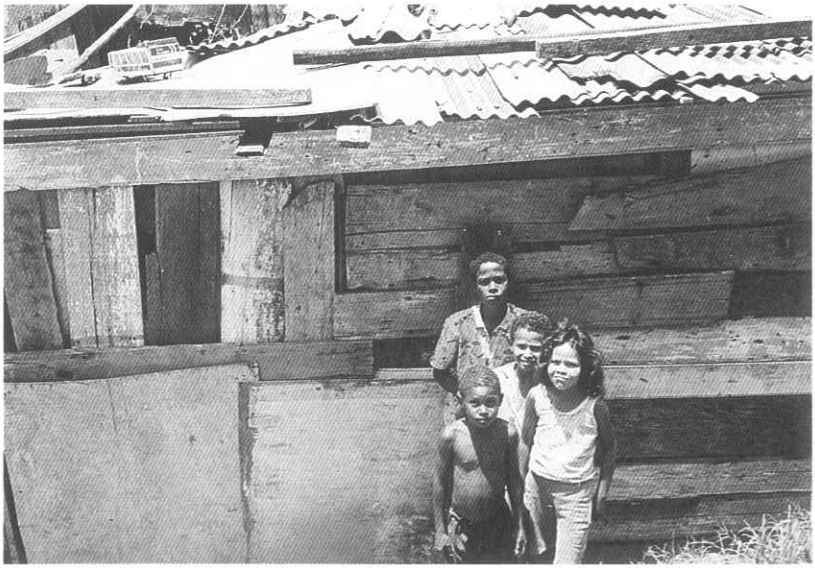
Un elemento importante a considerar en este esfuerzo es que, parodiando un conocido refrán, nuestras mejores virtudes nacen de nuestros mayores defectos. Todos estos elementos guardan también las potencialidades de la cultura de la pobreza, que sirven de base a su posible superación sin caer en la reproducción de la cultura dominante, igualmente alienada.

Luego la tarea cultural con los miembros de la cultura de la pobreza no se puede considerar como algo secundario ni

posterior. ni mucho menos como tarea para próximas generaciones. De ella depende el éxito o fracaso de todo intento de enfrentar la pobreza extrema de nuestras ciudades.

Esto significa que estos intentos tienen que incluir el elemento educativo y la participación de los grupos meta como sujetos activos de estos procesos.

Esta es nuestra conclusión fundamental. La forma de superar la cultura de la pobreza, y por tanto, la reproducción de la pobreza extrema, pasa necesariamente por la constitución de sus portadores en sujetos a través de un proceso de participación. Esta tarea será imposible si se deja en las manos de profesionales de la manipulación que viven del clientelismo y la cosificación de las masas.



EN EL PRINCIPIO...

Si todos somos responsables de la pobreza creciente en este mundo globalizado e interdependiente, todos podemos ser parte de la solución. El cambio personal, la modificación de nuestros valores y principios; de nuestros pensamientos y convicciones y, sobre todo, de nuestros comportamientos, hábitos y conductas constituyen elementos mucho más decisivos de lo que a veces creemos en la lucha contra toda forma de pobreza.

El primer paso suele ser romper la indiferencia, abrir los ojos y contemplar el sufrimiento de tantos hombres y mujeres como algo propio, no ajeno. Nuestra acción surge del convencimiento de que no podemos permanecer indiferentes frente al sufrimiento de tantos hombres y mujeres y queremos hacer nuestros "los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres" (Gaudium et Spes). Después aparecen las preguntas, el análisis y el pensamiento que nos obliga a salir de los sentimentalismos y la reacción inmediata pero

poco duradera. Por último aparece la acción, el compromiso, la transformación individual como consecuencia de lo anterior y como aliento para nuevas acciones.

La sociedad organizada

La acción ciudadana no puede limitarse al campo individual. Las organizaciones de solidaridad y cooperación con el Tercer Mundo cumplen un papel cada vez más relevante en nuestras sociedades como cauces concretos de solidaridad, espacios de participación y agentes de concienciación y transformación en el Norte.

En este sentido, construir una auténtica cultura de la solidaridad en España es cada vez más una prioridad básica para muchas organizaciones. Hacen suya así ia petición que planteó el presidente de Tanzania, Julius Nyerere, a una organización británica: "Tome todos y cada uno de los peniques que tiene previsto destinar a Tanzania y gásteselos en el Reino Unido explicándole a sus conciudadanos las características de la pobreza y sus causas".

Cambios estructurales

Hemos visto cómo las causas más profundas de la pobreza radican en las estructuras que dominan nuestro mundo y que conforman unas relaciones a nivel internacional y nacional marcadas por la dominación de unos sobre otros La erradicación de la pobreza exige la transformación también en el ámbito de las instituciones, las legislaciones, las políticas, tanto a nivel supranacional como al interior de cada Estado. Esta tarea exige incrementar nuestra capacidad de análisis de la realidad y sobre todo nos obliga a elaborar propuestas alternativas reales que impliquen mejoras en las condiciones de vida de los pobres y facilitan su trabajo para salir de su situación. Sólo en 1a medida en que seamos capaces de presentar diagnósticos y propuestas lucidas y rigurosas tendremos una capacidad de influir en los foros y espacios donde se definen algunas de estas políticas.

La acción de transformación social y política pueden resultar más complicadas o insatisfactorias que las anteriores; los riesgos son mayores y los resultados pequeños, pero como decía Pablo VI en la frase con la que iniciábamos el texto debemos transformar las estructuras al tiempo que los corazones, para construir un mundo más justo para todos y todas.

PARA SABER MÁS

* AA. VV.: *1996, año de la erradicación de la pobreza.* Cuadernos Cristianisme i Justicia, nº 72. Barcelona, 1996.

* Castillo, José Mª.: *Escuchar lo que dicen los pobres a la Iglesia.* Cuadernos Cristianisme i Justicia, nº 88. Barcelona, 1999.

* PNUD: *Informe sobre Desarrollo Humano 1997. "Desarrollo Humano para erradicar la pobreza".* Mundi Prensa. Madrid 1997.

* Revista *Documentación Social,* publicada por Cáritas. Especialmente los números 96, 106 y 113.

FOLLETOS INFORMATIVOS. (Títulos publicados)

- **Nº 0** *Una historia de solidaridad. Manos Unidas y la ayuda al desarrollo.* **Pilar Villar. Febrero 1997.**
- **Nº 1** *Un enemigo que no duerme. Las minas terrestres.* **Susana Domingo y Eva San Martín. Marzo 1997.**
- **Nº 2** *Un triángulo muy viciado. Consumo, pobreza y deterioro ambiental.* **Araceli Caballero. Julio 1997.**
- **Nº 3** *Más hechos con los derechos. Justicia y derechos humanos.* **Celia Fernández Aller. Diciembre 1997.**
- **Nº 4** *Se paga, se paga y nunca se acaba. La deuda externa.* **CIDSE/Cáritas Internationalis/Jaime Atienza. Julio 1998.**
- **Nº 5** *Crisis de la ética y de la racionalidad. El nuevo orden global.* **Marcos Arruda/PNUD. Noviembre 1998.**
- **Nº 6** *Un problema de nuestros días. La esclavitud hoy.* **Equipo A.B.C. Febrero 1999.**

Fotos:

* Archivo de Manos Unidas
* Portada: Bernardo Pérez

DELEGACIONES

15001 A CORUÑA
Pl. María Pita, 20 / Tel. 981 20 56 59
02002 ALBACETE
Teodoro Camino, 8 / Tel. 967 21 23 15
28801 ALCALÁ DE HENARES (Madrid)
Vía Complutense, 8 bis / Tel. 91 883 35 44
03003 ALICANTE
Arquitecto Morell, 10-2.ª esc. 1.º H / Tel. 96 592 22 98
04001 ALMERÍA
Gómez Ulla, 8 - 2º izq. / Tel. 950 27 67 80
24700 ASTORGA (León)
Hnos. La Salle, 6 - bajo / Tel. 987 60 25 36
05001 ÁVILA
Pl. Teniente Arévalo, 6 / Tel. 920 25 39 93
06005 BADAJOZ
Avda. Antonio Masa, 11 / Tel. 924 24 89 51
22300 BARBASTRO (Huesca)
Avda. de la Merced, 8 - 2.º / Tel. 974 31 00 67
08007 BARCELONA
Rambla de Cataluña, 32, 1.º 1.ª / Tel. 93 487 78 78
48005 BILBAO
Banco de España, 3, 2.º dcha. / Tel. 94 416 03 68
09003 BURGOS
Pl. José Antonio, 9, 1.º izda. / Tel. 947 20 73 61
10003 CÁCERES
General Ezponda, 2, 3.º C / Tel. 927 21 44 14
11001 CÁDIZ
Hospital de Mujeres, 26 / Tel. 956 21 49 72
12001 CASTELLÓN
Cazadores, 35 / Tel. 964 22 88 58
51001 CEUTA
Plaza de Africa, s/n, / Tel. 956 51 51 74
13003 CIUDAD REAL
Casa de San Pablo. Caballeros, 9. / Tel. 926 25 54 67
37500 CIUDAD RODRIGO (Salamanca)
S. Fernando, 13 - 1.º izda. / Tel. 923 48 20 35
14008 CORDOBA
Concepción, 4, 1.º B / Tel. 957 47 95 78
16002 CUENCA
Avda. Rep. Argentina, 25 / Tel. 969 22 20 22
15402 EL FERROL (A Coruña)
Magdalena, 153, 1.ª dcha. / Tel. 981 30 03 18
28901 GETAFE (Madrid)
Olivo, 12 / Tel. 91 683 89 85
17002 GIRONA
Barcelona, 47, 3.º B / Tel. 972 20 05 25
18009 GRANADA
Plaza Campillo Bajo, 2, 5.º E, 1 / Tel. 958 22 66 20
19005 GUADALAJARA
Venezuela, 7 - Colonia Sanz Vázquez / Tel. 949 21 82 20
18500 GUADIX (Granada)
Santa María, 13 / Tel. 958 66 35 92
21001 HUELVA
Alcalde Coto Mora, 1, entlo. / Tel. 959 25 33 88
22002 HUESCA
Pza. de la Catedral, 3-1.º / Tel. 974 22 18 86
07800 IBIZA (Baleares)
Pedro Francés, 12, 2.º / Tel. 971 31 27 74
22700 JACA (Huesca)
Seminario, 8, 3.º / Tel. 974 36 22 51
23007 JAÉN
Maestro Bartolomé, 7, dupl. / Tel. 953 25 01 14
11405 JEREZ (Cádiz)
Juan Antonio Romero, s/n. / Tel. 956 18 01 56
35003 LAS PALMAS DE G. C.
Cebrián, 61 / Tel. 928 / 37 13 07
24002 LEÓN
Padre Isla, 50, Esc. A - 5º Dcha. / Tel. 987 24 84 08
25002 LLEIDA
Blondel, 11, 3.º / Tel. 973 26 91 04
26004 LOGROÑO
Obispo Fidel García, 1 / Tel. 941 24 78 88
27001 LUGO
Cruz, 3 / Tel. 982 22 95 02
28013 MADRID
Pza. del Callao, 4 - 5.º D / Tel. 91 522 17 83
07703 MAHÓN (Menorca)
Bastión, 1 / Tel. 971 36 38 15
29015 MÁLAGA
Strachan, 6 - 3.º Izda. / Tel. 95 221 44 47
52004 MELILLA
General Aizpuru, 23 / Tel. 952 67 42 01
30001 MURCIA
Pintor Villacis, 6 - 1.º dcha. / Tel. 968 21 40 29
32003 ORENSE
Gral. Franco, 44 / Tel. 988 37 23 73
33003 OVIEDO
San Isidoro, 2 - 1.º / Tel. 98 520 31 61
34001 PALENCIA
Antonio Maura, 2 Ent. Izqda. / Tel. 979 75 21 21
07001 PALMA DE MALLORCA (Baleares)
Seminario, 4 / Tel. 971 71 89 11
31001 PAMPLONA
Dormitalería, 1 / Tel. 948 21 03 18
10600 PLASENCIA (Cáceres)
Ronda Higuerilla, 16 - 2.º H / Tel. 927 42 34 05
36003 PONTEVEDRA
Peregrina, 50 entreplanta / Tel. 986 85 08 12
37002 SALAMANCA
Rector Lucena, 20, 5.º A / Tel. 923 26 15 47
20005 SAN SEBASTIAN
Loyola, 15, 3.º izqda. / Tel. 943 42 45 10
38007 SANTA CRUZ DE TENERIFE
Pérez Galdós, 16 / Tel. 922 24 34 42
39001 SANTANDER
Rualasal, 5, 3.º / Tel. 942 22 78 07
15702 SANTIAGO DE COMPOSTELA
Rúa del Villar, 18 / Tel. 981 58 49 66
40002 SEGOVIA
Madrona, 11, Ent. - Tel. 921 43 45 09
25700 SEO DE URGEL (Lleida)
Pl. Cardenal Casaña, s/n. / Tel. 972 88 05 07
41004 SEVILLA
Pza. Virgen de los Reyes, s/n.
Tel. 95 422 75 68
25280 SOLSONA (Lleida)
Pza. Palau, 1 / Tel. 973 48 06 19
42002 SORIA
San Juan, 5 - 1.º / Tel. 975 23 14 90
50500 TARAZONA (Zaragoza)
Pl. de la Seo, 11 - 1.º / Tel. 976 64 03 42
43003 TARRAGONA
Sant Francesc, 16 - 2.º / Tel. 977 24 40 78
44001 TERUEL
Yagüe de Salas, 18 bajo / Tel. 978 61 18 45
45002 TOLEDO
Trinidad, 12 / Tel. 925 22 99 11
43500 TORTOSA (Tarragona)
Cruera, 5, bajo / Tel. 977 51 14 28
46001 VALENCIA
Taula de Canvis, 8 - 2.º pta. 3.ª A
Tel. 96 391 91 29
47002 VALLADOLID
Simón Aranda, 13, 1.º / Tel. 983 30 50 65
08500 VIC (Barcelona)
Ronda de Camprodón, 2 / Tel. 93 886 15 55
36204 VIGO (Pontevedra)
Vázquez Varela, 54, 2.º B / Tel. 986 42 36 96
01004 VITORIA
Fueros, 6, 1.º izqda. / Tel. 945 23 11 79
49001 ZAMORA
Ramos Carrión, 18 / Tel. 980 53 20 91
50001 ZARAGOZA
Pl. de la Seo, 6, 2.º / Tel. 976 29 18 79

Barquillo, 38-3º. 28004 Madrid. Tel.:91 308 20 20. Fax:91 308 42 08
C. electrónico: munidas@seker.es
Internet: HTTP:/www.seker.es/munidas